

TRAS LAS HUELLAS DEL NIÑO JESÚS EN VENEZUELA*

Marielena Mestas Pérez¹

El Niño Jesús es nuestro, el Niño Jesús es del pueblo

Doña María Losada de Rengifo, informante de Capaya

Resumen

En Venezuela evocar la natividad del Mesías es el eje de las más diversas manifestaciones de culto que combinan actos de fe propios del catolicismo institucional con expresiones específicas de la religiosidad popular como el nacimiento viviente, el velorio, la paradura, el robo y búsqueda del Dios Niño.

Considerando la significación generalizada del Niño Jesús y de la Navidad en el país, en estas páginas estudiaremos tres devociones representativas: la veneración al Niño Jesús de Caigua, estado Anzoátegui; el culto al Niño Jesús de Capaya, estado Miranda y la devoción al Santo Niño de Belén, de fama en Caracas durante los siglos XVIII y XIX.

Acompañaremos la muestra con la presentación de elementos que distinguen el culto al Mesías y observaremos cómo la Navidad es privilegiada por la familia venezolana para fortalecer la identidad individual, doméstica y colectiva al exaltar valores religiosos, culturales, afectivos y sociales.

Palabras clave: Devoción, Identidad, Navidad, Niño Jesús, Tradición, Venezuela.

* Recibido en febrero de 2007 y arbitrado para su publicación en mayo 2007.

¹ Licenciada en Letras, Magíster en Historia de las Américas, doctorando en Historia. Profesor Asociado, Universidad Católica Andrés Bello, Jefe del Departamento de Humanidades, UCAB. Direcciones electrónicas: marielenamestas@gmail.com / mamestas@ucab.edu.ve

Abstrac

In Venezuela the fact to envoke the Mesiah's nativity is the main force of the different ways to manifest the cult that combine the faith's acts from institutional catholicism with specific expressions from popular religious such as lived- nativity, the paradura, the Baby Jesus take away an the searching.

Considering the Baby Jesus an the christmas meaning in Venezuela, in these pages we will study the three representative devotions : The Jesus veneration, from Cagua in the Anzoategui state; the Jesus cult from Capaya in the Miranda state and the Jesus devotion from Belen, very popular en Caracas through the XVIII and XIX times.

We will put together the amin elements that distiniuish the cult to the Jesus Baby and will see the christmas priviledges from the venezuelan family to make strengh on the individual, domestic and the colective identity when we take in consideration the religious, culture, afective and social values.

Key words: Devotion, Identity, Navidad, Niño Jesús, Tradition, Venezuela.

Introducción

Una de las devociones distintivas y de mayor difusión del calendario festivo de Venezuela es la veneración a la Santa Infancia de Jesús. El Niño Dios es el eje central de la principal conmemoración colectiva del país: el Misterio de la Navidad. Como sabemos esta consideración a Jesús desde su nacimiento y primeros años ve sus orígenes en Venezuela cuando se inicia el proceso de colonización y ha venido evolucionando y manteniéndose hasta nuestros días con características particulares y emblemáticas de acuerdo a la región en la que se efectúan.

Luego de evaluar rigurosamente diversas manifestaciones de culto dedicadas a contemplar y festejar al Divino Infante, seleccionamos una muestra de algunas tradiciones significativas en Venezuela como la devoción al Niño Jesús de Caigua, estado Anzoátegui, emblemática en el oriente venezolano;

el Niño Jesús de Capaya, modelo para estudiar el culto al Mesías en Barlovento, estado Miranda y la antigua devoción al Santo Niño de Belén, venerado en el templo de San Francisco, de Caracas.

Posteriormente presentaremos aquellos elementos que prevalecen en la devoción al Niño Jesús en Venezuela y expondremos por qué la Navidad se define como un tiempo sobresaliente entre las familias venezolanas, pues facilita fortalecer identidad cultural, religiosa, familiar y comunitaria al avivar vínculos no sólo espirituales sino también afectivos y sociales. En consecuencia, hablaremos de los valores relevantes durante esas fechas.

Estimamos pertinente comentar que este artículo es un avance de una investigación mayor que venimos desarrollando y que contempla el análisis de algunas demostraciones específicas de los estados andinos, específicamente, del estado Mérida.

Asimismo, es oportuno señalar que hemos complementado este trabajo con una mínima selección de imágenes representativas no sólo de los tres casos a exponer, sino de momentos relevantes en el ciclo de conmemoración de la Natividad en Venezuela.

Algunos antecedentes generales significativos

Antes de establecerse el cristianismo, era habitual festejar cada 24 de diciembre el solsticio de invierno. La tradición, de origen oriental, recordaba ese día el nacimiento del Sol bajo diversas denominaciones siendo una la de Mithra, el dios persa de la luz. Esta devoción alcanzó al imperio romano, difundiéndose a través de Asia Menor.

Al iniciarse el proceso de expansión del Cristianismo, los fieles participaban en agasajos paganos muy generalizados en Europa, específicamente, en aquellos lugares que se hallaban bajo el dominio de Roma. Fue así que en el año 274 d. C. el emperador Aureliano decretó oficial el culto al Sol.

Correspondió a la Iglesia Cristiana Oriental encargarse de efectuar las primeras conmemoraciones de la natividad de Jesús, evento de indiscutible trascendencia.

Los cristianos de Europa empezaron la celebración el 24 de diciembre, día del solsticio de invierno, aprovechando la coincidencia del homenaje ofrecido en honor al nacimiento del Sol. Entre los siglos III y IV de nuestra era las iglesias cristianas de Oriente y Occidente comenzaron a solemnizar la Navidad cada 24 de diciembre y la Epifanía cada 6 de enero.

Con el transcurrir del tiempo, entre los siglos IX y XII, España y otros países incorporaron diversos elementos festivos como bailes, piezas musicales y otras escenificaciones que incluían el uso de máscaras.

Estos eventos tenían lugar en los templos e implicaban la colaboración de los sacerdotes, quienes participaban danzando e interviniendo en las representaciones teatrales. No obstante, todo esto trajo excesos y el Papa Inocencio III prohibió que se llevaran a cabo tales ceremonias en los recintos consagrados.

En el siglo XIII Alfonso X El Sabio, rey de Castilla y de León, acogió a las disposiciones papales, reglamentó *Las Siete Partidas* donde, entre otras condiciones, precisaba cuáles eran las fiestas que había de guardar la Iglesia Católica en su reino. A mediados del siglo XVI cuando se formaliza la prohibición de celebrar escenas teatrales y danzas en los santuarios. Fue así que comenzaron a componerse breves diálogos, canciones y bailes estimados decentes y, por tanto, propicios para recordar el nacimiento de Jesús. Consecuencia de esto fue, por ejemplo, el surgimiento de los primeros villancicos². En cuanto a las composiciones teatrales eran sencillas piezas representadas a las puertas de los templos.

² La palabra villancico proviene de los villanos o moradores de las villas, quienes dieron vida a piezas musicales espontáneas y simples. Como las primeras fuentes documentales que incluyen el término se mencionan el *Cancionero de Stúñiga* (1458, ca.) y el *Chansonnier d'Herberay* (1463, ca.).

Fue Juan del Encina a finales del siglo XV el autor más representativo de este género.

Si bien inicialmente cantaba al amor cortés, en el siglo XVI el villancico evoluciona centrándose más en los temas religiosos.

Explica Rosenblat que nuestros *aguinaldos* son herencia del villancico español. Venezuela recibió de España esta tradición durante la colonia.

Rosenblat, Ángel. *Temas Navideños*. 1973, p.16.

Aunado a lo ya expuesto, otro factor de significación para acrecentar la devoción al Niño Jesús ha sido, sin duda, el impulso que han dado diversos santos a lo largo de la historia del cristianismo³.

Otra propuesta religiosa arriba al *nuevo continente*

Uno de los intereses relevantes de la Corona Española al instalarse en el *nuevo continente* fue, sin duda, ganar a los primigenios habitantes de América para la fe católica. En consecuencia, España se dedicó a exportar por vía marítima las más variadas manifestaciones artísticas destinadas en su mayoría al servicio de la empresa evangelizadora. Escenas paisajísticas, retratos de reyes y nobles ocuparon un porcentaje minoritario en comparación con aquellos de tema religioso.

Colonizadores y representantes del catolicismo arribaron con sus armas, títulos, leyes, poder e instalaron un nuevo orden que implicaba también las

³ Por sólo mencionar algunos ejemplos, diremos que diversos santos honraron la imagen de Jesús Niño.

Muestra de este fervor es el caso memorable de San Francisco de Asís, quien el siglo XIII inaugura una tradición de trascendencia y perdurabilidad: la veneración de la Natividad de Jesús por medio de la elaboración del pesebre. El Santo de Asís fue el primero en recrear el nacimiento del Niño Dios al proponer celebrar la misa del 24 de diciembre, o nochebuena, correspondiente a la víspera de la Navidad, incluyendo pastores, ovejas y asnos.

Lo mismo vale decirse de San Antonio (1195-1231), quien, según cuenta la tradición, en sus momentos de meditación profunda recibía la visita del Niño Jesús. La misma creencia se sostiene respecto a la Virgen, quien se le aparecía para pedirle que le sostuviera en brazos al Niño.

Es muestra de veneración muy conocida la de San Cayetano (1480-1547). De quien refieren testimonios, inició la tradición de pedir al Niño Jesús invocando “los Méritos de su Divina Infancia”.

Otro caso notorio es el de Santa Teresa de Jesús (1515-1582). Señala la tradición que en una oportunidad, cuando iba a subir por unas escaleras tuvo una visión del Niño de Belén según era en vida terrena, lo que causó hondo impacto en ella. Se cuenta que la Santa tenía por costumbre llevar consigo una imagen del Niño Jesús que dejaba de obsequio en los conventos que visitaba.

Muy devotas del Mesías fueron Santa Rosa de Lima (1586-1617) y Santa Teresa de Lisieux, conocida como la florecita de Jesús (1873-1897), a quien se le apareció Jesús y la invitó a consagrarse a Él.

prácticas de fe. Los templos, unos muy incipientes y otros más adelantados, se fueron ornamentando con lienzos, esculturas y maderos en forma de cruz. Eran una forma plástica, tangible, de presentar la visión cristiana de Dios y de hacer llegar el mensaje de salvación a quienes no sabían leer ni escribir.

Son los santuarios con las tallas y los lienzos, entre otras alegorías de la fe, los medios para transmitir la idea católica de Cristo en diversos momentos de su vida, de la Virgen María bajo distintas advocaciones y de innumerables santos. También fue la manera de explicar diferentes episodios bíblicos. Igualmente, los conventos se adornan como corresponde y tienen lugar allí cultos a imágenes particulares de cada orden o cofradía.

Algunos breves datos respecto a Venezuela

En cuanto a Venezuela, hallamos que desde las primigenias fundaciones se designan las ciudades y pueblos bajo el amparo de una advocación mariana o de algún santo. Mencionamos así a Santa Ana de Coro, establecida en 1529, Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de El Tocuyo, erigida en 1545, San Cristóbal, creada en 1561, Santiago de León de Caracas, fundada en 1566, y Nuestra Señora de la Madre de Dios de Carora, erigida en 1569.

A medida que avanza el plan fundacional los franciscanos, dominicos y capuchinos, primeras congregaciones establecidas en suelo venezolano, se encargan de edificar ermitas, oratorios, iglesias, conventos, instruyen el catecismo y atraen a los naturales a la fe católica por medio de los sacramentos. Igualmente, más allá de estas propuestas, también animan la creación de cofradías y sociedades como forma de acercar al culto y la piedad cristiana a los feligreses. Así, los prelados comienzan a organizar la afición a variadas advocaciones de la Virgen, de santos y también a Jesús bajo denominaciones distintas como el Nazareno, el Dulce Nombre de Jesús, o sencillamente el Niño Jesús. Patrocinan igualmente procesiones, conmemoraciones de santos titulares y tiempos litúrgicos relevantes como la Semana Santa y la Navidad. De la misma manera auspician la fundación de sociedades o cofradías.

Otro tanto ocurre con la designación de las calles de los barrios y conventos con nombres seleccionados del calendario religioso⁴.

Tras las huellas del Niño Jesús en Venezuela

Durante la colonia y hasta ya entrado el siglo XX la vida cotidiana de las ciudades venezolanas es simple, más parecida a un pueblo que al movimiento y vitalidad de una urbe. Tengamos presente que en el siglo XIX Venezuela estuvo signada por cruentas y largas guerras, lo que generaba gran inestabilidad y empobrecía aún más el día a día de los venezolanos. Otras situaciones duras y complejas se presentaron las primeras décadas del siglo XX.

Bajo estas circunstancias es el calendario litúrgico el que señala la pauta del quehacer de los habitantes de las localidades. El año comienza y finaliza con conmemoraciones religiosas. De esta manera la Navidad, la llegada de los Reyes Magos, la Presentación del Señor, son todas tradiciones emblemáticas en Venezuela y coinciden en que rememoran la natividad del Niño Jesús y etapas significativas de su infancia. Del mismo modo es privilegiada la Semana Santa, tiempo en el que se recuerda la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

A los actos devocionales mencionados se añaden las fiestas patronales, de conmemoración anual en cada localidad. De forma tal que la iglesia fue y, en cierto sentido aún continúa siendo, la encargada de avivar el día a día de las sencillas ciudades y poblados a través de convocatorias a misas, rosarios, cofradías y hermandades, octavarios, peregrinaciones, festejos en honor a algún santo patrón y demás manifestaciones de culto. Ceremonias en los

⁴ Muestra pertinente es lo expuesto por Arístides Rojas quien apunta que el obispo Diego Antonio Diez Madroño, radicado en Caracas entre 1757 y 1769, crea la imagen de Nuestra Señora Mariana de Caracas y designa calles y esquinas con nombres del martirologio. Refiere Rojas que Diez Madroño hizo excavar nichos en algunas paredes con el fin de incorporar imágenes religiosas. Asimismo, solicitó a todas las familias que hicieran otro tanto disponiendo sobre las puertas de las viviendas la figura del titular de la casa. Por cierto que Rojas sentencia que con todas esas medidas el diligente obispo hizo de la ciudad un convento.

Rojas, Arístides. *Crónica de Caracas*. 1999, p. 17.

templos y procesiones en las calles alentaban en el pasado y animan todavía hoy la simple vida de los diversos poblados.

Centrándonos en la devoción al Niño Jesús, vale expresar que se festejaba al Divino Infante de diversas maneras. Los templos, casas de familia y también algunos lugares públicos eran escenario propicio para misas y novenas, sencillas y breves representaciones teatrales y visitas sociales que tenían como finalidad, o como excusa, admirar el pesebre doméstico⁵.

De esta manera se creaba un ambiente propicio para los bailes, cantos y obsequios gastronómicos, todo enmarcado dentro del tiempo litúrgico de la Navidad.

La muestra seleccionada

Es pertinente comentar ahora que, siguiendo lo acotado en la introducción, este trabajo es parte de una investigación mayor que iniciamos hace ya algunos años. En tal sentido, sólo ofreceremos tres muestras emblemáticas: una tiene lugar en el oriente de Venezuela, otra en la región de Barlovento y la última en Caracas. No incluiremos aquí a las devociones que se llevan a cabo en los Andes porque esto constituye una muestra que ya comenzamos

⁵ En cuanto a *pesebre* comentamos que es la denominación generalizada en el occidente de Venezuela. Rosenblat especifica que el testimonio más antiguo hallado por él en el que se emplea el término en cuestión es la *Descripción geográfica, política, agrícola e industrial de la Provincia de Mérida* escrita en 1832 por Juan de Dios Picón. Allí puede leerse: Al frente de la ciudad, por el lado del noroeste, se halla la loma de las flores o lagunetas, por lagunas pequeñas lagunas que tiene en su cima cercada de diversas flores y oras plantas aromáticas y curiosas con las que se arreglan los arcos y altares de Corpus y pesebres de Navidad.

En cuanto al Nacimiento, es una palabra actualmente de uso generalizado en Venezuela. Rosenblat indica que la más antigua mención que ha encontrado es un soneto de Luis de Góngora, quien en una estrofa dice: “Salí, señor don Pedro, esta mañana/ a ver un toro que en un nacimiento/ con mi mula estuviera más contento / que alborotando a Córdoba la llana”.

Puede afirmarse que ambos términos, pesebre o nacimiento, son empleados en el país comúnmente siendo no sólo sinónimos de uso general y reconocido.

Rosenblat, Ángel. *Ob. Cit.* 1973, p. 35.

y que, oportunamente, desarrollaremos. En localidades de los estados Mérida, Táchira y Trujillo son generalizadas representativas manifestaciones de fe dedicadas a reverenciar al Niño Jesús que precisan les dediquemos un estudio laborioso y aparte.

En consecuencia, presentaremos una manifestación de culto al Niño Jesús emblemática en el oriente venezolano.

Nos remontaremos a la población de Caigua que fue fundada en 1667 bajo el amparo de la Sagrada Familia de Nazaret. Correspondió al fraile don Manuel Yagües catequizar a un grupo de naturales que se encontraba bajo el mando del cacique Caigua. Es por este indígena que el asentamiento lleva tal nombre. Así, los copatronos de la localidad eran Jesús, María y José, cuyas imágenes se encuentran en el templo construido en honor de la Sagrada Familia desde 1680⁶.

El Niño Jesús de Caigua es de extendida veneración en la provinciana localidad anzoatiguense. Incluso, se le ha vinculado con diversas tradiciones orales. En tal sentido, sostuvieron los colaboradores que durante las contiendas civiles podía verse a un hombre cabalgando sobre un caballo blanco. Este hombre estaba siempre junto a los oriundos de Caigua y se dedicaba a animarlos durante las contiendas. Aportaron los devotos que este jinete no era otro que el Niño Jesús de Caigua, pues al ir a rendirle tributo en el templo podían



Imagen del Niño Jesús de Caigua

⁶ Actualmente esta imagen, de aproximadamente 35cm. es conocida popularmente como el Niño Pascualito o Niño Parrandero. Recorre las casas vecinas desde mediados de noviembre. El 24 de diciembre en horas de la tarde regresa a la iglesia, donde es vestido y en la misa de nochebuena es colocado en el pesebre. A partir del 1 de enero sale otra figura, la del llamado "Niño Jesús" o "Niño Grande", pieza de menores dimensiones que la anteriormente descrita. El día 7 de enero, posterior a la llegada de los Reyes, se conmemora en Caigua la festividad en honores del patrón. Allí la imagen venerada es la de menores proporciones.

Asimismo, el 7 de enero se celebra otra tradición de gran arraigo para la población, que es la de "el espuntón", una ceremonia que mezcla los aspectos religioso y pagano, pues comienza en la iglesia y termina con la danza popular que se realiza en la plaza.

observar que la pieza vestía con ropas sobre las que se habían visto cadillos, pequeñas hierbas de color verde, recubiertas de pelos y de fácil adherencia a la tela o piel. Para lo creyentes tal hecho se constituía en una prueba de cómo el santo patrón era solidario y protector de su feligresía.

La segunda manifestación de culto que abordaremos tiene lugar en Barlovento, región del estado Miranda. Allí disfrutaban de una particular devoción regional de antigua data diversas imágenes del Santo Niño: una venerada en Curiepe, otra en Caucagua, una en Guatire y otra, de gran estima, reverenciada en Capaya. Todas estas piezas tienen en común que son llevadas en peregrinación por diversas localidades desde el mes de noviembre hasta el día dos de febrero. Durante estos meses la feligresía de los caseríos vecinos, como pago por favores recibidos, les reciben y además les ofrecen velorios⁷.

Es así que presentaremos historias vinculadas con el Niño Jesús de Capaya, devoción que, como pudimos estudiar en los diversos libros de inventarios, data al menos de 1842, según se lee en la relación de ese año⁸ y en otros datos registrados posteriormente.



Nuestra Señora de la Iniestra y el Niño Jesús de Capaya

⁷ Velorio: este término corresponde a una antigua tradición asentada en Venezuela desde el período colonial. La misma se caracteriza por organizar un altar doméstico y se invita a los devotos para que concurran a “velar”, o efectuar una vigilia, al santo que inspira la celebración. Generalmente, el motivo de tal evento es cumplir con el pago de un favor recibido o promesa como forma de gratitud.

⁸ En el documento puede leerse: “154 milagros de plata y cuatro de oro pertenecientes al Niño Jesús”. En la relación de 1850 el número de exvotos se incrementa en 300, cosa que demostraría un incremento en el culto. En el de 1893 se habla nuevamente de dos imágenes del Niño, de una cuna de una de las piezas y tres potencias de oro pertenecientes a una de las mismas. En el inventario de 1888 también se mencionan “8 sortijitas del Niño Jesús”, especificando que “son de oro, pero algunas rotas”. En las relaciones correspondientes a los años 1893 y 1895 se detalla, tres potencias de oro, pero nada se refiere de los milagros u ofrendas.

Finalmente, en la descripción de 1918 sólo se menciona una imagen del Santo Niño. Archivo Arquidiocesano de Caracas, *Parroquias*, Legajos 23 y 25.s/p.

En consecuencia, partiendo de lo asentado en el inventario de 1842, cabe afirmar que estas imágenes de Jesús Niño son honradas en la localidad barloventeña desde, al menos, algo más de 160 años.

En la tradición oral de Capaya son relevantes los dos relatos que expondremos a continuación. Uno es el recibimiento ofrecido al Niño Jesús en el río Marasmita cada 24 de diciembre. Es una tradición que organizó y sostuvo hasta el año de su fallecimiento la señora María Lozada de Rengifo, devota fervorosa del Divino Infante y relevante colaboradora nuestra. Por cierto que desde el año 2004 una de sus hijas, Ana Rengifo, prosigue con esta tradición.

Cada 24 de diciembre los feligreses parten a buscar al Niño en el cercano caserío llamado *El Café*, ubicado a 5 kilómetros de distancia de la entrada de Capaya. Los niños acuden vestidos de angelitos y las niñas de pastoras, participan músicos que ejecutan aguinaldos varios con instrumentos como el violín y el cuatro. Entre oraciones y cantos navideños los congregados parten en procesión hasta el río y quienes dan cumplimiento a una promesa van solicitando cargar la cuna donde descansa la imagen del Santo Niño. Una vez que llegan al arroyo, son los devotos los que imparten la bendición al Niño Jesús y proceden a entonar el Himno Nacional. La fiesta termina con un obsequio gastronómico que excluye la ingesta de licores.

El otro relato que destaca en la tradición oral de Capaya refiere que el Niño Jesús y su Madre, Nuestra Señora de la Iniestra, copatrona del poblado, están vivos, sólo que en el templo están sus imágenes, cual representación. Los colaboradores aportaron que la evidencia que comprueba tal afirmación se encuentra en que en los trajes de la Virgen y del Niño se encontraron cadillos y barro. A modo de explicación observan que tal circunstancia obedecería a que siempre el Niño y su mamá, protectores de Capaya, aún continúan estando pendientes de cuidar y defender al pueblo de cualquier peligro, de allí que se estimen ambos como muy milagrosos.

Una última anécdota que pudimos recolectar señala, citando palabras de los colaboradores⁹, que el Niño Jesús es *muy capayero*, con esto quieren decir,

⁹ Mestas Pérez, Marielena. "La devoción al Niño Jesús en Capaya, estado Miranda, según la tradición oral". 2005, p. 17.

muy vinculado a la feligresía. Prueba de esta afirmación sería que los antepasados veían a la Virgen sentada cerca de las orillas del río dándole de comer coyomo¹⁰, alimento popular entre los lugareños, al Niño Dios.

Dejando atrás esta manifestación propia de Barlovento, pasaremos a referir un caso de veneración al Niño Jesús de mucha fama en Caracas durante los siglos XVIII y XIX. Nos referimos a una importante pieza del arte colonial, el Santo Niño de Belén. Esta antigua talla napolitana, fue mandada a hacer y obsequiada por el Dux de la Serenísima República de Venecia para ser expuesta en Jerusalén, el lugar donde nació Jesús. La intención de tal hecho era obtener a cambio la que se hallaba en ese lugar.

Casi dos décadas más tarde doña Mariana de Austria quiso obtener la pieza enviada a Tierra Santa por el Dux. Para tal fin designó a fray Luis de Aranguren. No obstante, la reina falleció antes de que el religioso regresara con la imagen del Niño Jesús.

Aranguren fue destinado para venir a Caracas y trajo consigo la venerada talla que depositó en el Convento Franciscano de la Inmaculada Concepción de esta ciudad. Posteriormente, la pieza pasó al contiguo templo de San Francisco, diseñado en 1593 y construido entre 1745 y 1887, donde permanece expuesta hasta la fecha de redactar este texto.

El retablo fue terminado el año 1764. Su autor fue Domingo Gutiérrez. La imagen del Niño Dios ha sido considerada una de las piezas mejor conservada del arte colonial venezolano y desde su llegada recibió especial veneración por los vecinos.

Afirma Pedro Pablo Barnola, s. j.¹¹, quien fue rector de la iglesia de San Francisco de Caracas, que revisando unos documentos en el archivo del antiguo convento de homónimo halló un manuscrito de doces cuartillas que recogía el origen y cultos al Santo Niño de Belén. Esos escritos registran que se creó un Patronato para organizar solemnes actos anuales en homenaje a la divina imagen.

¹⁰ Coyomo o *coyón*. Es un pequeño camarón de río propio de la región también reconocido como *camaicuto* al Niño Jesús. Es por eso que, según los colaboradores, al Niño se le reconoce como “el Niño come-coyomo”. Evidentemente, esto crearía entre los oriundos de Capaya y el Divino Infante mayor identificación y cercanía.

¹¹ Labandeira Fernández, Amancio. “La polémica del libro de Cisneros”. 1977. pp..53-64

Barnola acota que una vez que decayó el fervor inicial, este Patronato reunido en junta especial en el año 1777, acordó nuevos cultos para honrar la pieza. Así, también fue estipulada una cuota para la conservación de la talla y para sufragar otros gastos con el fin de que los homenajes tuvieran la mayor solemnidad posible. Además, señala el prelado, el Papa Clemente XII, en un *Breve*, aprobó la celebración de 9 festejos que iban desde el día de la Encarnación, 25 de marzo, hasta el día de la Natividad, 25 de diciembre. Otro aspecto estipulado en el documento fue la impresión de una novena del Santísimo Niño.

Todos estos datos aportados por el investigador jesuita nos permiten deducir que la imagen del Santo Niño de Belén disfrutó de distinguida veneración. Asimismo, podemos destacar que continuó siendo motivo de culto privilegiado durante el siglo XIX, dato que pudimos conocer gracias a comentarios encontrados en diversas publicaciones periódicas de la época.

En la actualidad, la pieza es admirada por quienes visitan el templo de San Francisco. No obstante, desconocemos que exista alguna sociedad o cofradía congregada para honrar al Santo Niño de Belén como en épocas pasadas, ni tampoco hemos podido obtener un programa religioso en el que se haga constar algún acto de veneración con motivo de la Navidad.

Lo que sí pudimos apreciar fue que en la capilla de los forasteros, lugar donde se venera la imagen del Santo Niño de Belén, fue colocado el pesebre



Imagen del Santo Niño de Belén, capilla de los forasteros, templo de San Francisco, Caracas

con el que se ornamentó el templo de San Francisco durante las recientes fiestas navideñas.

Además, el presbítero Braulio Velasco, s.j. obsequió a los feligreses de asistencia regular a la mencionada iglesia unas hermosas tarjetas con una fotografía de la pieza, la historia de la imagen y la oración titulada *Rosario del Niño Jesús*, de la que se especifica que era muy popular durante la colonia.

Después de lo afirmado anteriormente es pertinente testificar que hoy día son notorias y estimadas en Caracas manifestaciones como la parada y el robo y búsqueda del Niño Jesús. Mayoritariamente es gracias a la influencia de gran cantidad de familias de origen merideño radicadas en la capital, que estas expresiones han cobrado relevancia en décadas recientes. Destacamos así, la parada del Niño que por más de 30 años consecutivos realiza la familia Vicentelli Arria en la urbanización Lomas de Bello Monte y la de la familia Ramírez Ramírez que se lleva a cabo en su residencia de Lomas de la Trinidad. Ambas paradas son reconocidas localmente y presentan los siguientes rasgos comunes: son legado de sus antepasados merideños, involucran diversas generaciones de parientes, son de participación comunitaria porque los vecinos se integran en los preparativos y en el acto mismo. Además, es primordial continuar fielmente con los pasos seguidos en las paradas de los Andes¹².

¹² En entrevista a María Cristina Arria conocimos que para ella es importante evocar las visitas decembrinas que realizaba, décadas atrás, a su Mérida natal. Rememorar esto con afecto le generó motivaciones diversas para comenzar a celebrar la parada en Caracas desde hace, al menos, 30 años consecutivos. También afirmó que concede preeminencia a todos los aspectos cuidados en la localidad andina: abrir las puertas de su hogar para que todos se sientan convocados; que exista integración y la participación de niños, jóvenes y adultos de la familia y allegados; la presencia de los músicos, los cohetes; preparar lamparitas para cada uno de los presentes; ofrecer un obsequio gastronómico que, en su caso particular, consiste en una sopa caliente al estilo del cocido español para atenuar el frío y unas carabinas, pastel típico de los Andes venezolanos. Igualmente, la colaboradora expuso que su progenitora era muy religiosa y que le transmitió la importancia de ser consecuente con esta tradición.

Otro testimonio que pudimos recoger es el aportado por Fanny Ramírez de Ramírez, quien expuso que fue su padre el encargado de transmitirle tal devoción que, en su hogar, ya alcanza los 25 años e involucra a varias generaciones de la familia. Indicó también que heredó una imagen del Niño Jesús que perteneció a su progenitor y especificó que es una pieza de profunda veneración que recibe anualmente el pago de promesas siendo obsequiado, generalmente, con vestidos entre otros exvotos.

Es pertinente destacar que la fe de la colaboradora en el Niño Dios es tan profunda y fervorosa que acompaña y difunde la parada que se lleva a cabo en espacios de la Universidad Pedagógica Libertador, Institución donde ejerce labores docentes y en la que profesores y estudiantes han acogido como propia esta manifestación de fe que tiene lugar desde hace ya 17 años.



Paradura familia Vicentelli Arria, tradición merideña en Caracas

Aspectos distintivos de la devoción al Niño Jesús en Venezuela

Como homenaje al Mesías apreciamos diversas expresiones festivas destinadas a rendirle tributo. Todas tienen en común que se llevan a cabo durante el ciclo de la Navidad, que en Venezuela se prolonga popularmente hasta el día 2 de febrero, cuando la Iglesia Católica conmemora la presentación del Señor y se festeja Nuestra Señora de la Candelaria.

En las tradiciones festivas distintivas de la navidad venezolana observamos algunos actos específicos del catolicismo institucional y otros propios de la devoción popular, siendo las más significativas apoyadas y estimuladas por la Iglesia Católica. En tal sentido, apreciamos tres momentos significativos en las expresiones de culto al Niño Jesús:

a) Actividades previas a la natividad del Dios Niño. Corresponden al tiempo litúrgico conocido como Adviento, que es la preparación para celebrar la venida de Jesús. Características de esta etapa son las novenas al Mesías, misas de Aguinaldo, redacción de la carta al Niño Jesús por parte de los más pequeños de cada familia¹³, adquisición de materiales para la confección del

¹³ Esta antigua costumbre de solicitar obsequios se remonta a cómo el cristianismo incorpora una tradición muy antigua. En Grecia, los fabricantes de muñecas festejaban las *saturnalias* justamente durante el período del año que hoy se corresponde con la Navidad. En esas fechas estos fabricantes les regaban muñecos a los niños.

pesebre y demás tareas específicas del Adviento. Es decir, son todos los preparativos para crear el ambiente propicio para recibir al Niño Jesús.



Redactando la carta par el Niño Jesús

b) Días de Nochebuena y Navidad. Ambos días constituyen el momento central del ciclo de Navidad. Conmemoran el misterio de la Natividad. A las doce de la media noche se incorpora la imagen del Niño al pesebre doméstico, que hasta ese instante había permanecido reservada. Algunas familias recitan plegarias, realizan intercambios de obsequios y los pequeños esperan la llegada de los juguetes que trae el Niño Jesús. También por esas fechas tienen lugar los concursos de nacimientos o pesebres y escenificaciones de nacimientos vivientes en las iglesias, colegios y comunidades de vecinos.



Niño Jesús. Nacimiento viviente, familia Mestas, Caracas, febrero de 2004

c) Los días posteriores a la Navidad las familias acuden a las iglesias para apreciar los pesebres y también visitan la casa de aquellos parientes y amigos que han preparado con esmero el nacimiento.



El Nacimiento es motivo de visitas en iglesias y hogares (pesebre elaborado por Fray José Juan de Paz, Parroquia Sto. Domingo de Guzmán, Caracas).

Igualmente, comienzan desde el 25 de diciembre hasta el 2 de febrero las parrandas de los pastores, la llegada de los Reyes Magos, el día 6 de enero y, posterior a esta fecha, se inician la paradura, robo y búsqueda del Niño Jesús, de tradición en las localidades andinas y los velorios del Niño Jesús, más frecuentemente organizados en la región de Barlovento, estado Miranda.

Además de las mencionadas, en Venezuela se llevan a cabo tradiciones locales como la que anualmente tiene lugar en la población de Sanare, estado Lara. Allí se celebra la Zaragoza o fiesta de los locos y locainas cada 28 de diciembre. La finalidad es evocar a los santos inocentes, en honor a los niños que fallecieron por disposición del rey Herodes, según la tradición bíblica.

La Navidad: tiempo privilegiado por la familia venezolana para fortalecer identidad. Discusión y conclusiones

La devoción al Niño Jesús en Venezuela es de antigua raigambre. Ya lo apreciamos en las muestras seleccionadas. Además, es una manifestación

de fe de gran valor simbólico para la feligresía, porque, en algunos casos, el culto es reinterpretado y se percibe en los devotos un sentimiento de privilegio al contar con los favores y la protección del Mesías. Es de hacer notar que más que seguir las enseñanzas de Jesús según las Sagradas Escrituras, en Venezuela la colectividad da vida y organiza sus propias formas de culto.

Es significativo especificar que los fieles ocupan un sitio relevante, al poder retirar una imagen del templo para conducirla por diversas localidades y hogares. De esta manera, cada demostración de devoción al Niño Dios se constituye en patrimonio vivo de la comunidad respectiva.



Paradura del Niño

Centrados en lo hasta aquí expuesto, podemos sostener que la devoción al Niño Jesús en suelo venezolano ha permanecido como parte destacada de la memoria religiosa, cultural y doméstica hasta la actualidad.



Jóvenes caracterizan a María y José.
Paradura familia Vicentelli Arria, Caracas



Paradura del Niño. Los más pequeños participan caracterizados como angelitos y pastores

En todo el territorio nacional las navidades son fechas de profunda y tradicional estima en la mayoría de los hogares, pues los actos propios de este tiempo implican alta participación familiar. Si bien se rememora un acontecimiento religioso, también es oportunidad propicia para la promoción de vínculos afectivos y sociales. Es común que unos y otros intercambien buenos deseos, que se lleven a cabo encuentros entre parientes y allegados, que existan gestos de conciliación, lo que, evidentemente, puede percibirse como un valor.

Como pudimos proponer, lo anteriormente expuesto es consecuencia de que desde la colonia se fue gestando la conmemoración de la natividad de Jesús apoyada en una doble vertiente:

i) La católica institucional. Los devotos fueron animando y aún hoy animan su fe por medio de misas, cofradías, novenas, rosarios, procesiones y otras ceremonias organizadas formalmente en el templo, según un programa religioso; y

ii) la popular. En Venezuela fue en siglos pasados y aún continúa siendo tradición generalizada de relevante arraigo la elaboración del nacimiento o

pesebre, pero también se observan declaraciones populares específicas de algunas regiones como la organización de las paraduras, distintivas de los estados andinos, y preparan el altar doméstico para realizar los velorios, característicos de la zona central y de la región de Barlovento.

Cada hogar recibe a numerosos feligreses que acuden, en muchas oportunidades, a disfrutar del pesebre o del altar y también van a pagar promesas. En cierta medida el templo comparte las diversas expresiones de fe que prodigan los feligreses con las que tiene lugar en espacios domésticos.

Es obvio que el nacimiento viviente, la paradura, el velorio, la parranda de pastores, llegada de los Reyes Magos y demás acontecimientos son útiles para privilegiar aquellos elementos positivos y animadores de la fe comunal. En cierto sentido, un pago de promesa puede considerarse también como un paso de evangelización.

Organizar un pesebre o un altar hogareño para venerar al Mesías puede interpretarse como una aproximación de la Iglesia Católica a la sociedad, a la vida cotidiana doméstica. Los devotos recrean el culto en las viviendas, espacio no controlado directamente por la Iglesia institucional, a diferencia del santuario. De igual manera el sacerdote acude a los hogares para impartir la bendición a sus moradores y al pesebre confeccionado. Se alcanza, por lo tanto, el ambiente propicio para festejar la Natividad de Jesús y al mismo tiempo se gestan diversos vínculos como la sana convivencia, la ayuda mutua y el apoyo espiritual que en Venezuela permanece con arraigo a lo largo de algo más de cinco siglos. Más que el tiempo litúrgico de la Cuaresma, de importancia indiscutible, es por excelencia la Navidad el momento más relevante de nuestro ciclo festivo en el que afloran fervor religioso y convivencia fraterna como un mismo y único mensaje.

Iglesia y hogares, presbíteros y feligresía comparten estrechamente avivando, entre actos litúrgicos y propuestas de tradición popular lazos de fe y sociabilidad, su esperanza y buena voluntad inspirados por el nacimiento del Niño Dios.

En Aguaviva, día de la Epifanía del Señor, 6 de enero de 2008



Referencias Bibliohemerográficas y documentales

DANOZ, Antonio. *Para vivir el Adviento y la Navidad*. Caracas: San Pablo, 2003.

DUARTE, Carlos F. *Historia de la Escultura en Venezuela*. Época colonial. Caracas: Ediciones J.J. Castro y Asociados C.A, 1979.

DUARTE, Carlos F. y Graziano GASPARINI. *Historia de la Iglesia y Convento de San Francisco de Caracas*. Caracas: Editorial Arte, 1991.

GARAY, Graciela de (Coord.). *La historia con micrófono*. Textos introductorios a la historia oral. México. D.F: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2006.

GARCÍA F. Benjamín. *Nacimiento e infancia de Jesús*. Caracas: San Pablo, 1994. (Colección Palabra y Vida).

GARCÍA FERNÁNDEZ, Benjamín. o.p. *Novena de aguinaldos*. Dios con nosotros. Caracas: San Pablo, 2006.

LABANDEIRA FERNÁNDEZ, Amancio. "La polémica del libro de Cisneros". *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, 1977. N° 6. Pag. 53 -64.

MARTÍ, Mariano. *Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas. 1771-1784*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1969. [1771-1784]. 7 vols. (Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. I: 95; II: 96; III: 97; IV: 98; V: 99; VI: 100; VII: 101).

MESTAS PÉREZ, Marielena. *Una aproximación a la Tradición Oral de Capaya*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1999.

MESTAS PEREZ, Marielena. "La devoción al Niño Jesús en Capaya, estado Miranda, según la tradición oral". *Presente y Pasado*. Revista de Historia. Mérida, Universidad de Los Andes, 2005. Año X, Vol 10, N° 20 pp.11 - 28

NÚÑEZ, Enrique Bernardo. *La ciudad de los techos rojos*. Una selección. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2004. (Biblioteca Básica de Autores Venezolanos. N° 16).

OVIEDO Y BAÑOS, José de. *Historia de la provincia de Venezuela*. Caracas: Los libros del Nacional, 2004. (Colección Ares. N° 21).

ROJAS, Arístides. *Crónica de Caracas*. Caracas: Los Libros de El Nacional, 2002. (Colección Ares. N° 9).

ROSENBLAT, Ángel. *Temas Navideños*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1973. (Colección Eldorado).

SITTON, Thad; MEHAFFY, George L. y O.L. DAVIS Jr. *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*. S/F, México: Fondo de Cultura Económica.

SUBERO, Efraín. *El libro de la Navidad Venezolana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2005.

VÁZQUEZ, Félix. *La memoria como acción social*. Relaciones, significados e imaginario. Barcelona: Paidós, 2001.

VELASCO, Braulio. *Crónicas de la Iglesia de San Francisco*. Caracas: Grafica hispana, C. A., 2001.

NECTARIO MARÍA, Hermano. *Historia de la conquista y fundación de Caracas*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2004.

Documentales:

Archivo Arquidiocesano de Caracas, *Parroquias*, Legajos 23, s/n.

Archivo Arquidiocesano de Caracas, *Parroquias*, Legajo 25, s/n.

Fotografías:

Marielena Mestas Pérez

Carlos F. Duarte, imagen del Santo Niño de Belén